

## Fogelin, Wittgenstein y el neo-pirronismo

**Balbina Ferrando Bagán**  
Universitat de València, UNIFESP  
Email: [balbina.ferrando@gmail.com](mailto:balbina.ferrando@gmail.com)

### Resumen

El presente artículo expone la lectura que realiza Fogelin del pensamiento wittgensteiniano como un exponente del pirronismo. En ella, la crítica wittgensteiniana al escepticismo sería un movimiento pirrónico con consecuencias devastadoras, no sólo para el propio escepticismo, sino para el modo tradicional de pensar y practicar la filosofía. Así, en la interpretación de Fogelin, Wittgenstein diría algo importante contra el escepticismo, pero solo si entendemos por escepticismo un desafío indiscriminado contra toda creencia. Si concebimos el escepticismo en su sentido histórico -particularmente, en su forma pirrónica- entonces deberíamos decir que la filosofía wittgensteiniana redescubre el escepticismo, lo dota de perspicacia y le otorga un estatuto, si cabe, más potente.

**Palabras clave:** escepticismo, pirronismo, Wittgenstein, Fogelin, epistemología.

### I. Introducción

Dentro de las lecturas escépticas que se han realizado de la obra de Wittgenstein ocupan, sin duda, un lugar destacado los escritos de Robert J. Fogelin. Ya en 1976, interpretó la posición de Wittgenstein sobre seguir reglas como escéptica a la manera humeana: proponiendo “una solución escéptica frente a las dudas escépticas” (1976, cap. XI). Su interpretación cambiará pocos años después, cuando observe ciertos rasgos no ya humeanos sino pirrónicos en el pensamiento del vienés y los rastree hasta su primera filosofía. Para Fogelin, “in the *Tractatus*, Wittgenstein was half a sceptic, or, better, a philosopher half way to becoming a sceptic. In his late writing he completed the journey” (1987, 229). Pero, como acabamos de apuntar, un escéptico de un tipo especial, un pirrónico.

Qué entiende Fogelin por pirronismo aparece formulado de forma clara al inicio de sus *Pyrrhonian Reflections*, donde diferencia dos tipos de escepticismo: el “escepticismo filosófico” -que es filosófico porque emana de la reflexión filosófica- y el “escepticismo sobre la filosofía” -que duda de la viabilidad del propio proyecto filosófico- (1994, 3). La combinación de ambos -esto es, la postura que duda de la propia filosofía en base a argumentos filosóficos- es lo que Fogelin dará en llamar pirronismo. En principio, esta postura

puede parecer inconsistente, pues parte de argumentos filosóficos para, precisamente, rechazar toda argumentación filosófica. Esto es, realiza un movimiento que dinamita sus propios fundamentos, se vuelve una posición auto-refutadora. Sin embargo, hay una manera de evitar esa inconsistencia adoptada ya por los antiguos pirrónicos: la afirmación de que los argumentos escépticos se refieren también a sí mismos. Este gesto posibilitaría que, junto con la eliminación de los argumentos dogmáticos, los argumentos pirrónicos se eliminasen también a sí mismos. Dado lo anterior, una de las características fundamentales del pirronismo será la de la admisión de la propia auto-refutación (*peritrope*).

Así descrito, para Fogelin, el escepticismo pirrónico es el movimiento histórico con el cual la filosofía del segundo Wittgenstein más se asemeja (1987, 226), una cuestión ya prefigurada, como hemos apuntado, en su *Tractatus*. En este artículo expondremos la lectura pirrónica de Wittgenstein realizada por Fogelin, siguiendo los diferentes textos en los que es desarrollada.

## II. El escepticismo como sinsentido, un movimiento escéptico

Ya en su artículo de 1981 “Wittgenstein and classical scepticism”, Fogelin traza un paralelismo entre la crítica al escepticismo formulada en el *Tractatus* y la expuesta en *Sobre la certeza*, subrayando que en ambas aparece un movimiento similar que conduce a la constatación de que la pregunta escéptica debe ser descartada por su carencia de sentido. Sin embargo, para este autor, esto debe ser entendido en el contexto más amplio de una crítica general hacia la filosofía, en un gesto que recuerda al pirronismo antiguo. Veamos esto con mayor detenimiento comenzando por el *Tractatus*.

La única referencia que encontramos a la noción de escepticismo en el *Tractatus* es bien conocida, dice así,

“El escepticismo *no* es irrefutable, sino manifiestamente absurdo, cuando quiere dudar allí donde no puede preguntarse. Porque sólo puede existir duda donde existe una pregunta, una pregunta sólo donde existe una respuesta, y ésta, sólo donde algo *puede ser dicho*.” (TLF, 6.51)

Y ¿qué cosas son aquellas que pueden ser dichas? Sin entrar en muchos detalles podemos afirmar que lo único que puede ser *dicho* en la tractariana teoría del significado son ciertas contingencias relativas al mundo. Una de las preocupaciones básicas del *Tractatus* es la de poder ofrecer una descripción de la estructura que todo

sistema de representación debe poseer para poder siquiera representar algo. Todo lenguaje significativo y, por tanto, todo lo que puede ser *dicho*, depende de su carácter representacional. Éste se basa en proposiciones elementales que están en una relación directa de figuración con la estructura básica de la realidad (hechos atómicos). El resto de proposiciones son construcciones lógicas hechas a partir de las proposiciones elementales. Así, la verdad de toda proposición viene dada por la verdad o falsedad de sus proposiciones elementales. De tal modo que el campo de las proposiciones elementales, el de las proposiciones que poseen un determinado valor de verdad, el de las proposiciones significativas y, en definitiva, el de todo aquello que posee la característica de poder ser *dicho* son coextensivos. El intento de expresar algo más allá de ellos es, simplemente, un sinsentido. Además, al formar una proposición ordenamos los signos de una determinada manera y no de otra (por ejemplo, "Bruto mató a César" -aRb- o "César mató a bruto" -bRa-). Lo que es dicho mediante cualquier proposición que posea significado es que las cosas del mundo están organizadas de una determinada manera y no de otra. Así, para Wittgenstein, sólo pueden decirse ciertas cuestiones relativas al mundo -que, además, como ya hemos apuntado, son contingentes-; lo que es dicho por toda proposición con sentido es "las cosas se comportan de tal y tal modo" (TLF, 4.5). La consecuencia directa de esto es que lo no-contingente, lo necesario, no puede ser expresado en el lenguaje significativo.

Uno de los objetivos fundamentales del sistema del *Tractatus* es enseñar la estructura que cualquier sistema de representación debe tener para poder siquiera figurar el mundo. Tal y como hemos expuesto, el escepticismo no tiene sentido porque duda allá donde ninguna pregunta puede ser planteada, esto es, donde no es posible dar una respuesta apelando a proposiciones elementales que están por hechos del mundo. La duda escéptica es una pseudo-duda porque no puede ser resuelta apelando a la distribución contingente de los hechos del mundo.

Así las cosas, dada la crítica de Wittgenstein hacia el escepticismo, parecería absurdo afirmar que Wittgenstein era un escéptico o que estaba a mitad de camino de serlo, como escribía Fogelin en el texto arriba citado. Pero las cosas no suelen ser tan simples en los asuntos de filosofía, especialmente en lo que a Wittgenstein se refiere. En primer lugar, el término escepticismo no es unívoco y se refiere a cosas diferentes. Así, Wittgenstein podría estar criticando un cierto escepticismo -pongamos, cartesiano- y, al mismo tiempo, su filosofía podría poseer rasgos de otro tipo diferente de escepticismo -digamos, pirrónico-. Además, también

podría ocurrir que la crítica wittgensteiniana a esa primera modalidad de escepticismo se enmarcara dentro de un ataque más general a un cierto tipo de metafísica y que, con este movimiento, se acabara con ella y con el escepticismo la ponía en duda. Podría ser que este fuese un gesto afín al pirronismo. Veamos lo que Fogelin dice al respecto.

Para él, una de las cuestiones que hacen atractiva a la filosofía de Wittgenstein es que da una respuesta sistemática al reto escéptico. Como veíamos, en el *Tractatus* toda pregunta con sentido debe tener una respuesta cuya verdad sea determinable por una combinación contingente de objetos en el mundo. El reto escéptico genera un sistema de dudas que no tienen término, pero estas dudas sin término no tienen sentido dentro del *Tractatus*, donde cada pregunta debe poder responderse. Así, el escepticismo se vuelve un sinsentido justamente por aquello que parecía hacerlo invulnerable: su continuo preguntar sin hallar respuestas satisfactorias.

La respuesta wittgensteiniana al escepticismo, calificándolo de carente de sentido, implica que otras cuestiones filosóficas se tornen sinsentidos también. Así, ¿tendría sentido la pregunta acerca de la existencia de Dios? ¿de si unas acciones son mejores que otras? ¿de cómo es posible que el lenguaje signifique el mundo? Me temo que, siguiendo las ideas del *Tractatus*, la respuesta sólo puede ser negativa. Wittgenstein defiende que las proposiciones filosóficas son insensatas, incluyendo las de su propia obra. Y es en este punto donde Fogelin traza la similitud con el pirronismo, lo que lo uniría a la filosofía wittgensteiniana es la auto-refutación de los propios argumentos. Cuando Wittgenstein afirma que sus proposiciones no son más que elucidaciones porque quien las entiende las reconoce al final como absurdas (*TLF*, 6.54), utilizando además la metáfora sextiana de la escalera, estaría siguiendo una estrategia pirrónica. Además, también cumpliría otro requisito de la caracterización del pirronismo: el blanco de Wittgenstein es la filosofía en general.

Existiría, pues, un paralelismo entre las reflexiones escépticas acerca del razonamiento y las reflexiones wittgensteinianas sobre el significado. Los antiguos escépticos sostuvieron que la investigación racional sobre el propio razonamiento se tornaba auto-destructiva; por su parte, Wittgenstein pensó que una correcta teoría del significado debía ser concebida como carente ella misma de significado. Ambos recomiendan que debemos ir más allá de sus propias declaraciones, superándolas para, finalmente, ver el mundo de forma correcta.

Encontramos una estrategia similar en *Sobre la certeza*. Aunque tradicionalmente se ha leído como un conjunto de argumentos contra el escepticismo, Fogelin subraya, de nuevo, su

carácter pirrónico. Es bien conocido que uno de los puntos centrales de dicho libro es su reflexión en torno al escepticismo y a la validez de la crítica mooreana para rebatirlo, su “prueba de la existencia del mundo exterior”. Wittgenstein se posiciona tanto contra el realismo ingenuo de Moore, cuanto contra el idealismo del escéptico.

Así, Wittgenstein sostuvo que las tesis de Moore no conseguían rebatir al escéptico -lo que no significa que estuviese del lado del idealista-. Podemos ver el motivo de sus reservas hacia la posición de Moore en el siguiente párrafo de *Sobre la Certeza*,

“La afirmación “sé que aquí hay una mano” puede ampliarse del modo siguiente: “Es *mi* misma mano la que estoy mirando”. En ese caso, una persona razonable no dudaría de que lo sé.— Tampoco el idealista; más bien dirá que, para él, no se trata de una duda práctica, que está descartada, sino que *tras* la duda práctica todavía yace una duda.— Que ésta sea una *ilusión* se ha de mostrar de un modo distinto.” (SC, §19)

Esto es, Moore no alcanza en dar con su objetivo, porque la duda del idealista no es acerca de la vida cotidiana, luego no puede ser respondido con una afirmación relativa a este ámbito. Tal y como apunta Fogelin, Moore supone que los filósofos suelen mantener -o mantienen posiciones que implican- proposiciones que son contrarias a las simples cuestiones de hecho. Frente a esto Wittgenstein replicaría que el idealista no estaría en desacuerdo con él, al menos al nivel de sentido común o vida cotidiana, que es donde está planteando la cuestión. Así, las dudas del idealista estarían a otro nivel, serían de segundo orden o hiperbólicas. Además, estas dudas de segundo orden o hiperbólicas son, para Wittgenstein, ilusorias. Y una refutación apropiada, una que conlleve la disolución del idealismo, pasa por exponer estas ilusiones.

Como afirmábamos, Fogelin sostiene que el tratamiento de las dudas escépticas es similar en el primer y el último Wittgenstein. Si en el *Tractatus* afirmaba que una pregunta sólo puede existir donde existe una respuesta, al comienzo de *Sobre la certeza* podemos leer

“Si, por ejemplo, alguien dice: “No sé si ahí hay una mano” se le puede decir “Mire más de cerca”.— Esta posibilidad de asegurarse pertenece al juego del lenguaje. Es uno de sus rasgos esenciales.” (SC, §3).

“La pregunta del idealista podría formularse más o menos del siguiente modo: “¿Qué derecho tengo a no dudar de la existencia de mis manos?” (Y la respuesta a ella no puede ser: “Sé que existen”). Pero quien hace tal pregunta se olvida de que la duda sobre la existencia sólo tiene lugar en un juego de lenguaje. En vez de comprenderla sin más, deberíamos

preguntarnos antes: ¿cómo sería una duda de semejante tipo?" (SC, §24).

Esto es, no podemos comprender la duda si no entendemos sus fundamentos; ni tampoco si no sabemos cuál sería una respuesta apropiada para ella. Es una característica del pensamiento filosófico el dar por sentada la inteligibilidad de todas sus preguntas, en esta línea se halla el idealista al plantear su pregunta y se halla también Moore al intentar responderla. Por su parte, la crítica al escepticismo que encontramos en *Sobre la certeza* rechaza esta concepción de la pregunta filosófica.

En un contexto cotidiano donde la gente afirma saber cosas se puede responder a dudas reales o potenciales. Uno siempre puede preguntar "¿cómo sabes tal cosa?" y es esa una pregunta acerca de las razones. Pero la dificultad de vencer el reto escéptico es que las razones que damos nunca serán más fuertes que la duda por él planteada. Esto es, no hay nada que pueda afirmarse frente a la duda totalizadora propuesta por el escepticismo. Una pregunta sólo posee sentido cuando puede ser respondida y esto, para el segundo Wittgenstein, siempre se da dentro de un determinado juego de lenguaje. El fraude del escéptico sería el de realizar preguntas fuera de todo juego de lenguaje. O, explicado de otro modo, aunque el escéptico no se percate de ello, las preguntas que plantea dependen, para poseer sentido, de un trasfondo de creencias compartidas. Pero él pretende dudar de ese trasfondo. Lo que es un movimiento imposible, pues este gesto socavaría su propio sentido. Esta sería la respuesta fundamental de Wittgenstein frente al escepticismo (Fogelin, 1987, 232).

Si eso es así, ¿entonces dónde observa Fogelin el vínculo entre la obra del maduro Wittgenstein y el pirronismo? Tanto el escepticismo pirrónico como el moderno comparten un objetivo: la filosofía dogmática. Pero, una diferencia fundamental entre ambos, es que mientras que el segundo pone en duda las creencias de la vida cotidiana, el primero no lo hace. Es esto lo que uniría el pirronismo y la filosofía del maduro Wittgenstein: un ataque a la filosofía tradicional que no pasaría por la duda sobre las creencias ordinarias.

Además, todavía cabe otra pregunta, si la actividad de plantear y responder preguntas queda justificada por el juego de lenguaje dentro del que se da, ¿qué es lo que justifica a su vez a ese juego de lenguaje? Nada, "lo difícil es percibir la falta de fundamentos de nuestra creencia" (SC, §166) responde Wittgenstein. Así, la creencia permanece en última instancia injustificada -o, en palabras de Fogelin, "our participation in language-games lies beyond justification; it is a brute fact of human nature" (1987, 233)-.

Esta carencia de justificación sería un rasgo escéptico pero, al no dudar con ella de las creencias cotidianas, llevaría a una posición pirrónica y no cartesiana.

### III. Wittgenstein como exponente de la posición neo-pirrónica

Pasemos ahora a un texto algo posterior, *Pyrronian Reflections*. En él Fogelin se define como un escéptico neo-pirrónico y afirma que para desarrollar esa posición se ha servido en gran medida de los escritos del maduro Wittgenstein. Tres serían las características básicas de ese neo-pirronismo: frente al cartesianismo, se apoya en las prácticas comunes y muestra que el planteamiento de escenarios escépticos radicales es conceptualmente incoherente; acepta no-dogmáticamente las prácticas epistémicas diarias de su cultura, no cree que esté obligado a conformar sus actividades con patrones filosóficos; y defiende que no hay razones suficientes para sostener que exista el conocimiento buscado por el justificacionismo (1994, cap. X). Que la filosofía de Wittgenstein cumpliría la primera característica ha quedado expuesto en las páginas anteriores. Ahora bien, ¿el segundo Wittgenstein acordaría también con las otras dos? Respecto de la segunda característica podemos afirmar que existe consenso interpretativo: el maduro Wittgenstein rechazaría la utilización de la filosofía para sustentar nuestras actividades cognitivas cotidianas - un rasgo claramente pirrónico para Fogelin-. Pero, ¿qué ocurre con la tercera característica?

Uno de los rasgos que Fogelin había dado por sentado en los dos artículos arriba comentados es la oposición del segundo Wittgenstein al justificacionismo filosófico, una cuestión que le aproximaría al pirronismo. Sin embargo, en sus *Pyrrhonian Reflections* -particularmente en su "Apéndice B: Two Wittgensteins"-, eso dista de ser obvio y pasa a afirmar que la obra del maduro Wittgenstein mixtura aspectos neo-pirrónicos con otros opuestos a ellos. Por ejemplo, en algunas ocasiones Wittgenstein parecería oponerse al justificacionismo filosófico y, sin embargo, otras parecería adoptar en su oposición al fundacionismo, un cierto justificacionismo en forma de coherentismo o holismo.

De modo que, tanto los compromisos neo-pirrónicos cuanto los -así nombrados por Fogelin- no-pirrónicos, juegan un papel importante en la segunda filosofía de Wittgenstein. Fogelin nos insta a leerla "as a constant battle between these two aspects of his thought". Como un reemplazo del fundacionismo de su primera filosofía por una teoría no-fundacionista, "a drive constantly being curbed, sometimes successfully, sometimes not, by an opposing drive

to eliminate philosophy altogether. This is a conflict between doing philosophy and doing away with it" (1994, 205).

Un rasgo básico de todas las posiciones no pirrónicas, incluida la de ciertos pasajes de la obra de Wittgenstein, es el otorgar a ciertos conceptos una posición privilegiada -de modo que jugarían un papel fundacional básico en dicha posición y quedarían fuera de toda duda o crítica-. Se trata de los superconceptos, término que Fogelin toma del siguiente pasaje de las *Investigaciones Filosóficas*,

"estamos bajo la ilusión de que lo peculiar, lo profundo, lo que es esencial a nuestra investigación reside en que trata de captar la incomparable esencia del lenguaje. Esto es, el orden existente entre los conceptos de proposición, palabra, deducción, de verdad, de experiencia, etc. Este orden es un super-orden entre -por así decirlo- super-conceptos" (IF, §97).

Así, la constatación de que la filosofía privilegia ciertos conceptos que no son capaces a su vez de soportar la carga filosófica que les queda asignada, sería otro aspecto neo-pirrónico del pensamiento del maduro Wittgenstein.

Sin embargo, a ojos de Fogelin, aunque Wittgenstein está en lo correcto al atacar a ese orden de superconceptos no es inmune a ellos. Esto es, "in rejecting the constellation of superconcepts underlying the *Tractatus*, he sometimes seems to fall into the error of replacing them with a reverse system of superconcepts"(1994, 206). En particular parecería cambiar tres rasgos típicamente cartesianos por sus opuestos: atomismo por holismo, privacidad por publicidad y pensamiento por acción. Así, la cuestión es, al rechazar la constelación de superconceptos del *Tractatus*, ¿la sustituye por otra constelación nueva, cayendo en el mismo error que él atribuía al primera obra? De ser así no sólo no sería pirrónico sino que sería también poco consecuente, pues no se adecuaría a sus propios estándares. La estrategia de Fogelin será la de utilizar el lado neo-pirrónico de la posición tardo-wittgensteiniana contra su lado no-pirrónico. Veamos cómo realiza esto centrándonos en el primer par de superconceptos arriba apuntados.

El las *Investigaciones* (§47) encontramos un ataque a la ontología del *Tractatus*, que postulaba una realidad constituida por objetos absolutamente simples. Es llevado a cabo mediante la refutación de la idea de simplicidad absoluta que le servía de base. Wittgenstein afirma que no podemos hablar de nada absolutamente simple, del mismo modo que no podemos hablar de nada absolutamente complejo. La pregunta de Fogelin será la de si en su última filosofía Wittgenstein sustituye la idea de un atomismo constituido por objetos simples por la de un holismo de juegos del



lenguaje. Sin embargo, no sería esta una crítica encaminada a las *Investigaciones*, donde sostiene un “healthy -even radical- pluralism” (Fogelin, 1994, 208), si no a *Sobre la certeza*, donde podemos encontrar pasajes que parecen mantener un contextualismo holístico.

Mientras que en las *Investigaciones* ese pluralismo sería claro, en *Sobre la certeza* el contextualismo poseería cierta ambigüedad. En ocasiones encontramos la visión de que el lenguaje consiste en una pluralidad de juegos de lenguaje más o menos autónomos. Por ejemplo, a ojos de Fogelin, al afirmar “no me aferro a una proposición, sino a una red de proposiciones” (SC, §225) nada apunta a la existencia de una “superred” de superconceptos. Sin embargo, también encontramos ciertos fragmentos que sostienen un contextualismo robusto, como el parágrafo §411, donde leemos

“Cuando digo “*Supongamos* que la tierra existe desde hace muchos años” (o algo por el estilo), suena muy extraño que se haya de *suponer* tal cosa. Pero dentro del sistema total de nuestros juegos de lenguaje forma parte de los fundamentos. Podemos decir que el supuesto constituye el fundamento de la acción y, por tanto, también del pensamiento.”

La referencia a ese sistema total de juegos de lenguaje es lo que representaría la ruptura con la representación pluralista de las *Investigaciones*. Además, implica un movimiento de transformación de los conceptos ordinarios en superconceptos. De modo que en *Sobre la certeza*, la noción de sistema o totalidad deviene un concepto privilegiado, pues poseen una carga filosófica especial y están fuera de todo cuestionamiento.

Una cosa similar acontece, a ojos de Fogelin, respecto de los pares privacidad-publicidad y pensamiento-acción. Así, en ocasiones Wittgenstein parecería oponerse al uso de los superconceptos de su primera filosofía desde una posición neo-pirrónica y otras desde la afirmación de otro orden diferente de superconceptos, lo que le aproximaría a una posición dogmática.

#### **IV. La diferencia decir/ mostrar como escotilla de emergencia frente al nihilismo**

En el segundo apartado del presente artículo hemos descrito cómo Fogelin establece una conclusión fundamental acerca del *Tractatus*: la admisión de la propia auto-refutación de los argumentos tractarianos es un movimiento similar al de los pirrónicos antiguos, quienes en su ataque al conjunto de argumentos filosóficos dogmáticos renunciaron a concebir como verdaderas sus

propias afirmaciones.

Sin embargo, la teoría del significado del *Tractatus* posee para Fogelin una escotilla de emergencia que la salva de caer en el nihilismo: su teoría del mostrar. Expone esta idea con mayor profundidad en su artículo "Wittgenstein's critique to philosophy" (1996), al hablar de la crítica al referencialismo desarrollada en las *Investigaciones filosóficas*. El blanco fundamental de esta crítica sería el *Tractatus*. En ese sentido, el *Tractatus* sería un libro típicamente dogmático. Sin embargo, aunque el referencialismo de la teoría del significado de dicha obra parece claro -pues los nombres significan objetos, representan en la proposición a los objetos- Fogelin encuentra un anti-referencialismo en la afirmación wittgensteiniana de que las constantes lógicas no se refieren a objetos y de que las proposiciones lógicas no *dicen* nada. Ese anti-referencialismo presente ya en el *Tractatus*, que estaría en la base de una crítica generalizada hacia la filosofía, sería una especie de escepticismo. Al menos Fogelin lo incorpora a su neopirronismo: la comprensión de que la negación y la conjunción no se refieren a objetos del mundo nos permitiría comprender adecuadamente la ley de no-contradicción y, así, no sentir la tentación de dogmatizar acerca de los objetos de la realidad (2003, cap.1). El rechazo a la figuración referencial, empero, quedaría neutralizado al afirmar que lo que no puede ser *dicho* puede ser *mostrado* y que las proposiciones de la lógica *mostrarían* las propiedades formales del mundo y del lenguaje. Así pues, en el *Tractatus* ya aparecería una temprana crítica al referencialismo que, aunque rescindida por su teoría del mostrar, ya adelantaría rasgos de su segunda concepción de esta cuestión. Esta segunda concepción estaría marcada por el rechazo al referencialismo y al perfeccionismo lógico, cuestiones estas que le acercan al pirronismo -aunque, para Fogelin, el segundo Wittgenstein todavía poseería ciertas inclinaciones hacia el dogmatismo, como ha quedado expuesto en el apartado anterior-.

Así, aún con las discontinuidades entre su primera y su segunda filosofía habría ciertas cuestiones que se mantendrían constantes en la obra de Wittgenstein. Para Fogelin, un tema fundamental que es llevado y amplificado en su segunda filosofía es la idea de que un pensamiento puede significar algo sin estar por algún objeto del mundo. En el *Tractatus* esto se limita a las constantes lógicas y a las nociones matemáticas; en su segunda filosofía será desarrollado en la idea de que el significado no está fijado por una correlación entre una palabra y un objeto del mundo, sino mediante su uso en el lenguaje.

## V. Otras características pirrónicas del pensamiento de Wittgenstein

Fogelin nombra dos rasgos más que vincularían la filosofía de Wittgenstein -en sus dos etapas- con el pirronismo: la concepción de la filosofía como actividad antes que como teoría y el establecimiento de la serenidad como objetivo de dicha actividad. El objetivo práctico fundamental del escéptico pirrónico es alcanzar la *ataraxía*, la serenidad, librarse de la ansiedad filosófica. Es esto lo que acontece al suspender el juicio, por eso la *epojé* es valiosa. Wittgenstein expresaría sentimientos similares respecto al objetivo de su práctica filosófica. Por otro lado, la defensa de una filosofía como práctica cuyo fin es su propia actividad y no el establecimiento de un sistema inmutable de verdades acercaría también ambas posturas. Aunque estas dos ideas son interesantes, lo cierto es que solamente quedan señaladas, no desarrolladas, en los artículos de Fogelin.

## VI. Conclusión

Tras su primer libro sobre Wittgenstein (1976), Fogelin rechaza su interpretación inicial del seguir reglas bajo el modelo del escepticismo humeano. Esta nueva interpretación mantiene que Wittgenstein es un filósofo de raigambre escéptica, no ya humeana sino pirrónica. Así, la crítica wittgensteiniana al escepticismo -que parecería rebatir en principio esta interpretación- es ella misma un movimiento pirrónico con consecuencias devastadoras, no sólo para el escepticismo, sino para el modo tradicional de pensar y practicar la filosofía. En la lectura de Fogelin, Wittgenstein diría algo importante contra el escepticismo si entendemos por escepticismo un desafío indiscriminado contra toda creencia, inclusive las creencias comunes. Pero si entendemos el escepticismo en su sentido histórico -en particular, su forma pirrónica- entonces deberíamos decir que la filosofía wittgensteiniana redescubre el escepticismo, lo dota perspicacia y le otorga un estatuto, si cabe, más potente.

## Bibliografía

FOGELIN, R. J. (1994) *Pyrrhonian reflections on knowledge and justification*. New York [etc.]: Oxford University Press. ISBN 0195089871.

\_\_\_\_\_. (2003) *Walking the tightrope of reason: the precarious life of a rational animal*. Oxford [etc.]: Oxford University Press. ISBN 0195160266.

\_\_\_\_\_. (1976) *Wittgenstein*. London [etc.]: Routledge. ISBN 0710083475.

\_\_\_\_\_. (1987) *Wittgenstein*. 2ª ed. London [etc.]: Routledge. ISBN 0415119448.

\_\_\_\_\_. (1981) Wittgenstein and Classical Scepticism. *International Philosophical Quarterly*, vol. 21, nº 1, p.3-15. ISSN 0019-0365.

\_\_\_\_\_. (1996) Wittgenstein's critique of philosophy. En: Sluga, H. y Stern, D.G. (eds.) *The Cambridge Companion to Wittgenstein*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 34-58. ISBN 0521465915.

Wittgenstein, L. (2004) *Investigaciones filosóficas*, 3ª ed., trad. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, Crítica, Barcelona.

\_\_\_\_\_. (2000) *Sobre la certeza*, trad. Josep Lluís Prades y Vicent Raga, Gedisa, Barcelona.

\_\_\_\_\_. (2003) *Tractatus logico-philosophicus*, trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, Alianza Editorial, Madrid.